

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

AUTORES ESPIRITUALES INGLESES DEL MEDIOEVO

La especialista Phyllis Hodgson presenta esta edición crítica de *The Cloud of Unknowing* (*La nube del desconocimiento*), y de los demás tratados que considera, por el tema y el estilo, no solo afines a él, sino muy probablemente debidos al mismo autor anónimo del s. XIV: *The Book of Privy Counseling*, *The Epistle of Prayer*, *The Epistle of Discretion*, *Hid Divinity*, *Benjamin minor*, *The Study of Wisdom*, y *Of Discerning of Spirits*¹. Dedicada al estudio de estos textos desde la década del 30, ha presentado los dos primeros (*La Nube* y *Privy Counseling*) ante la Universidad de Oxford, para obtener el grado de bachiller en Letras, y los demás para el doctorado en Filosofía (y que fueron publicados respectivamente en 1944 y 1955). Ahora aparecen por primera vez todos juntos y en su forma original, sobre la base de manuscritos de los siglos XIV y XV de la Biblioteca Británica, de la de la Universidad de Cambridge, de la Bodleiana de Oxford y de la de la Cartuja de St. Hugh, Essex. La estudiosa reafirma aquí la necesidad de mantener la forma original en inglés medieval; y tanto más cuanto, en el caso de *La Nube*, las versiones divulgadas últimamente en inglés moderno y las traducciones tienden a parafrasear, sacrificando detalles importantes de estilo y hasta de significado, mientras que otras, más literales, dejan en la oscuridad algunos pasajes.

En la Introducción que precede a los textos, además de informar sobre sus fuentes, recapitula las conjeturas hechas acerca del autor, tanto los indicios que proceden de las obras (es letrado, conocedor de la tradición mística, director espiritual de penetrante análisis psicológico, sacerdote y ermitaño, pero sin pertenecer a Orden alguna), como los que lo vinculan a la Cartuja: el tema y la experiencia mística, que lo aproximan a Hugo de Balma (prior de la Cartuja de Meijorat, en Bresse, 1289-1304), como ante-

cedente, y el hecho, más importante aún, de ser la Orden de San Bruno la primera en difundir sus obras, copiando los manuscritos e incluso traduciéndolos al latín. Antes de la disolución de la Orden en Inglaterra por Enrique VIII (1535), pertenecían a sus monasterios cuatro al menos de los manuscritos utilizados para ésa edición. En contra de una relación con la Cartuja podría aducirse la circunstancia de estar las obras escritas en lengua vernácula, pero la estudiosa considera que, justamente porque los monjes escribían preferentemente en latín, uno de ellos, obligado a hacerlo en inglés por dirigirse a un principiante sin instrucción latina, pudo preferir guardar el anonimato. Y piensa que este anonimato es voluntario, ya que fue respetado por sus contemporáneos, y una muestra de humildad. En cuanto al valor intrínseco de *La Nube* y los tratados afines, Hodgson destaca la doctrina ortodoxa y tradicional, y el doble mérito de haberla canalizado hacia su aplicación práctica, haciéndolo por primera vez en una prosa inglesa de alta calidad literaria. Insiste en que, a pesar de la impresión de frescura y originalidad (de *La Nube*, principalmente), este autor anónimo, que escribe en la segunda mitad del s. XIV en la zona central de Inglaterra, se inserta en una corriente de espiritualidad católica que tiene su antecedente en el neoplatonismo alejandrino. Clemente en sus *Stromata* trae incluso la imagen de la "nube de desconocimiento", línea continuada tanto por los teólogos griegos como por los latinos. Entre los primeros cita a san Gregorio de Nisa, en cuya *Vita Moysis* se encuentra la nube del Sinaí como símbolo de la revelación en la oscuridad, y pasa luego al Seudo-Dionisio, autoridad preferida de los teólogos medievales del s. XII, que lo consideraban equivocadamente como idéntico al discípulo de san Pablo. En esta línea tradicional se señalan la vía negativa y la vía afirmativa, características de la actitud mística. La segunda línea, la latina, es la que arranca de san Agustín (en quien influye por cierto el neoplatonismo plotiniano) y prosigue, entre otros, con san Gregorio Magno y san Bernardo de Claraval, y las escuelas del s. XII.

1. HODGSON, Ph. (ed.): *The Cloud of unknowing and related treatises*. Edited by... Salzburg, Inst. für Anglistik und Amerikanistik, 1982, 1xii, 234 pp. (Analecta Cartusiana, 3).

En suma: los temas y las imágenes provienen de la tradición.

Pero la originalidad de *La Nube* y los tratados afines consiste en trasladar la teoría de la unión del alma con Dios a la práctica concreta, ofrecida como método seguro, gracias a la experiencia, aun a los principiantes. Se trata, en última instancia, de manuales accesibles, por su lengua y por la inmediatez de sus consejos, compuestos por un maestro versado, conocedor de las almas, severo y comprensivo a la vez, capaz de humor y de cálido afecto. Por todo ello, la estudiosa subraya que semejante director espiritual muestra ampliamente una identidad, si bien recata su nombre. Y no es extraño que, debido a esas calidades, *La Nube* haya llegado a ser un clásico, al decir de Knowles, "el más sutil e incisivo, y el más original entre los escritos espirituales en lengua inglesa". Estos valores recomiendan la lectura directa en el original que se nos ofrece en esta edición insustituible, que es completada con un glosario de gran utilidad.

Después de la edición de las obras, un estudio sobre las mismas². R. W. Englert encara por primera vez el "conflicto" que, según este A., es tema dominante en *La Nube* y en las demás obras atribuidas al mismo innominado maestro. Señala Englert que el término *scatter* atraviesa por todas esas obras, con el significado de desunido, disperso, distraído, diseminado, al igual que el término opuesto *oneing* o *onehood* (unidad, unificación). El propósito de su trabajo es ilustrar la tensión existente entre ambos polos y que caracteriza dichas obras, abordando el tema en el contexto de la disciplina de la espiritualidad cristiana, que se ocupa del conflicto purgativo del alma llamada por Dios a la unión de amor con él. Las obras del místico inglés expresan la necesidad de la contemplación, para lo cual se debe trabajar en contra de la "raíz de pecado" y de "dispersión", herencia de Adán. El remedio es, pues, la contemplación: unificarse en el amor de Dios. Tras dar, en el capítulo I, las referen-

cias indispensables que corresponden al fondo histórico y las características lingüísticas, enfoca el comentarista tres niveles de dispersión. En el cap. II trata acerca de la distracción de Dios, provocada por los placeres o displaceres particulares, mientras el alma permanece alienada por el pecado. En el cap. III, la razón como facultad, que distrae de un conocimiento más elevado, es considerada en la línea de las obras místicas que aspiran a lo "desconocido" (*unknowing*). El cap. IV muestra cómo ciertas sutiles distracciones, que el maestro místico llama "impulsos", pueden ser confundidas con las auténticas aspiraciones del corazón; esta clase de distracciones puede ser mejor comprendida a la luz de las indagaciones modernas del "subconsciente". Se sirve para ello de los estudios de Jung y Assagioli, aunque solamente en la medida en que ayudan a clarificar la disciplina propuesta por un místico que se cifó a la espiritualidad cristiana.

El cap. V constituye el puente entre los dos polos del conflicto, el polo de la distracción y el polo de la liberación respecto de la misma. En efecto, el amor de Dios, que es un don, actúa y tiene un efecto purgativo o purificador en cuanto arranca al alma de la dispersión de lo particular, conduciéndola hacia un sentimiento de compasión universal. Este sentimiento, amor casto, da origen a una visión armoniosa y complementaria de los elementos de nuestra existencia. El *amor casto*, del que hablan san Agustín y san Bernardo (a los que sigue en esto el autor del s. XIV), empieza por el abandono de los propios planes de vida, opiniones y perspectivas, para dejarse ver y decir por Dios mismo. ¿Cómo? Atreviéndose uno a lanzar hacia el misterio divino un dardo de amoroso anhelo (*dart of longing love*). Mediante este ímpetu de amor, que nace en lo más entrañable de nuestro ser, penetramos más allá de lo inteligible, en lo que de otro modo nos parecería mera oscuridad. Así nuestras facultades, antes dispersas, se unifican; débiles, se fortalecen hasta hacernos capaces de discernir lo que somos desde el punto de vista de Dios mismo. Ya no deseamos vernos, sino ser vistos por Dios, y esta entrada anhelante en la mirada de Dios mismo unifica nuestra alma, la arranca de sus visiones fragmentarias y de los impulsos dispersantes, haciéndola participar de la intención de Dios. Se trata de una experiencia

2. ENGLERT, R. W.: *Scattering and Oneing: A Study of conflict in the works of the Author of The Cloud of Unknowing*. Salzburg, Inst. für Anglistik und Amerikanistik, 1983, iv, 184 pp. (Analec-ta Cartusiana, 105).

purgativa, que quema lo vano y fantasioso, y desemboca en el *amor casto*, amor de las cosas y de las circunstancias existenciales en lo que ellas tienen de auténticamente real: la realidad que Dios mismo les confiere. Entonces todo se armoniza y se ordena en torno a su designio de amor.

Ahora bien, orden y armonía hablan de unidad en la diversidad, por lo que la multiplicidad no queda invalidada. De allí la importante observación de Englert: la previa experiencia de la dispersión no fue totalmente negativa; su parte positiva radica en que nos hace desear la unidad. Los dos polos del conflicto son afirmados como necesarios por el autor de *La Nube*, siempre y cuando intervenga la experiencia purificadora del *amor casto* que los lleva a una justa interrelación. Esto es lo que estudia en el cap. VI. La unificación consiste en una integración, que corona el esfuerzo contemplativo. Ver la unidad en la diversidad es lo típico de quienes están unificados en el amor de Dios. La unificación se realiza tanto en el alma contemplativa como en su modo de abrazar la multiplicidad de lo existente, en su vida y en el mundo. Y la variedad no desaparece al consumarse en la unidad. Y lo que es más: tampoco desaparecen del todo las distracciones; no es posible desasirse de ellas completamente en esta vida, pero sí mirirlas con benevolencia y llegar a comprender su función necesaria en la purificación del alma. Desde el punto de vista de Dios, las caídas del hombre y sus distracciones son consideradas con misericordia, y ello impele evidentemente a mirarse a sí mismo con misericordia, y también a los demás. Sería una ilusión no tener esto en cuenta. La tensión entre dispersión y unidad persiste en esta vida, y lo que realmente cuenta es la buena voluntad que cada cristiano pone en ese su anhelo constante de alcanzar a Dios. Es este anhelo el que lo va unificando consigo mismo y uniendo con sus hermanos a través de las circunstancias múltiples de la existencia temporal.

* * *

Otro autor inglés del siglo XIV es Walter Hilton. Dos especialistas, situados en lo que podríamos llamar las antípodas geográficas, Clark en Northumberland, Inglaterra, y Taylor en Queensland, Australia, se han

asociado para establecer esta edición crítica de las obras latinas del conocido místico³. En su mayoría se trata de cartas, *De imagine peccati; De utilitate et prerogativa religionis; De adoratione Ymaginum; De Lectione, Intentione, Oracione, Meditatione et aliis; Ep. ad quemdam seculo renunciare volentem; Firmissime crede et nullatenus dubites / quantum ad futura*, cuyos títulos ya dan una idea de su contenido, y que se completan con dos cortas piezas en inglés del mismo tenor. El interés de este epistolario es doble: provee datos para la biografía del autor y las circunstancias históricas de su vida, y más importante aún, completa la doctrina espiritual de sus obras capitales en inglés, en especial *The Scale of Perfection*. Mencionamos entre los puntos más destacados: la imagen del pecado, que oscurece la imagen de Dios en nosotros, comprende los siete pecados capitales, cuya cabeza es el orgullo; defiende la validez de los votos religiosos en sí mismos, como garantía en la lucha contra esos pecados (el voto de obediencia, sobre todo, que destruye el orgullo), y, contra la pretensión de independencia de Wyclef y los Lollards reivindica la vida religiosa como semejante a la de Cristo y sus apóstoles. Contra la misma herejía, que desprecia y ataca el culto de las imágenes, reafirma la teoría tradicional subrayando que esa devoción es afín al "amor carnal de Cristo", y por lo tanto indispensable para el crecimiento de la vida cristiana. Frente al movimiento de los Hermanos del libre Espíritu, previene contra las actitudes de singularidad y curiosidad, insistiendo por el contrario en renovar la *imago Dei*, por medio del autocóncimiento, la mortificación y la pureza de corazón, siempre en unión con la Iglesia. Enfatiza la participación en la oración vocal de la misma, ya que dicha oración común es la expresión de la adhesión a la fe así como el soporte y el alimento de la vida espiritual. En suma: siguiendo la milenaria herencia católica, en un momento signado por la avalancha individualista y libertaria, Walter Hilton, que

3. *Walter Hilton's Latin writings*, ed. by J.P. H. CLARK and Ch. TAYLOR. Salzburg, Inst. für Anglistik und Amerikanistik, 1987, Vols. I - II (Analecta Cartusiana, 124).

respondió él mismo a la llamada a la vida religiosa al ingresar en la comunidad agustina,

ayuda a otros a decidirse a entrar en religión y apoyarse en la roca incommovible de Pedro.

Inés de Cassagne